



“Acuérdense que estoy en un lugar donde la ejecución solo puede destruir la forma física de uno, y debido a mi fe en Dios, en mi familia y en todas y todos ustedes, yo he sido espiritualmente libre desde hace un buen rato”

Este importante testimonio de la carta escrita por Troy Davis, poco antes de ser ejecutado, es una extraordinaria confirmación de lo que hemos aprendido en *El Sentido Religioso*:

*“Solo en un caso este punto que es el hombre individual y concreto sería libre de todo el mundo, libre hasta el punto de que no el mundo entero no todo el universo podrías constreñirlo, sólo en un caso esta imagen de hombre libre es explicable: si se supone que ese punto no está constituido sólo por la biología de su madre y de su padre, que posee algo que no deriva de la tradición biológica de sus antecedentes inmediatos, sino que está **en relación directa con el infinito**, en relación directa con **el origen**, es decir, con Dios.”*

Solo si el hombre depende, últimamente, de Dios está asegurado el valor absoluto de su persona, de cada persona.

¿Quién es el hombre? Es esta es la pregunta radical que se impone frente a los sucesos de los últimos tiempos: la ejecución de Troy Davis, la muerte de los niños de Cajamarca o de Walter Oyarce.

El hombre ¿es sólo un frágil punto a la merced del poder y de violencia o una criatura en relación directa con su creador, así que ni el mundo entero lo puede aplastar?

“Soy Troy Davis y soy libre”. ¡Que esta certeza sea también nuestra certeza!.